

**CRÓNICA
DE
CÓRDOBA
Y
SUS
PUEBLOS
IV**

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1997

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS IV

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1995

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011-CORDOBA

I.S.B.N.:

84-8154-996-7

Depósito Legal:

CO-1.151-1996

UNA CALLE DE CÓRDOBA PARA EL COMPOSITOR ESPEJEÑO RAFAEL CASTRO

Miguel VENTURA GRACIA

Una de las muestras de gratitud más entrañables que cualquier ciudad puede otorgar a sus hijos o personas que hayan destacado –o destacan– de manera especial, es rotular algunas de sus calles, plazas o avenidas con su nombre. Con esta pedagogía, se pretende eternizar la memoria de quienes, por su ejemplaridad, merece la pena mantener siempre vivos en el recuerdo. Si esa ofrenda, además, se ejecuta en presencia del propio homenajeado, tal reconocimiento y gratitud le envolverá tácitamente y para siempre en un hálito sublime de gozo y virtualidad. Este es el caso del autor del famoso pasodoble *Soy cordobés*, el artista espejeño Rafael Castro Pérez, afincado en Córdoba durante la mayor parte de su vida, que este año ha tenido la honda satisfacción de ver titulada con su nombre la esquina de una calle cordobesa.

El día 6 de abril de 1995, el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba Pleno, en sesión ordinaria, adoptó, en efecto, el acuerdo unánime de bautizar la calle que se inicia en Ronda de los Mártires y finaliza en Avda. de las Lonjas, a orillas del Guadalquivir, con el nombre de “Avda. Compositor Rafael Castro”. De esta manera, el pueblo de Córdoba, a través de sus instituciones, honra y reconoce la pródiga labor folclórico-cultural que desde hace más de seis lustros consecutivos viene realizando en la ciudad de la Mezquita el popular artista campiñés. Con la presente crónica intentamos dar a conocer retazos de su biografía y dejar constancia al mismo tiempo de los méritos artísticos y humanos que orlan la trayectoria vital de este espejeño ilustre, que ha brindado lo mejor de su ingenio a la Córdoba popular y que ésta, ahora, agradecida, le señala y reconoce como a uno de sus miembros indiscutiblemente más celebrados.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA INFANCIA Y JUVENTUD DE RAFAEL CASTRO

Nace Rafael Castro en Espejo el día 21 de diciembre de 1929, y en su pueblo natal reside durante toda su infancia. Desde la niñez y a instancias de su padre –zapatero de profesión– Rafael se inicia, bien que a su pesar, en el oficio paterno. Persuadido el padre de que en su gremio hallaría el joven Rafael su porvenir, consigue con machacona insistencia que nuestro protagonista aprenda los rudimentos de dicha profesión. Empero, los libros y, sobre todo, la música era para aquel mozo espejeño su auténtica ilusión. Por tal motivo, Rafael llegaría a confesar en algún momento su renitencia hacia este honroso oficio que “le había apartado prematuramente de su definitiva vocación: la música, su delirio”.

La férrea voluntad de la que siempre hizo gala nuestro paisano, le permitió conseguir una sólida formación primaria, a pesar de asistir sólo de manera esporádica –cuando el trabajo se lo permitía– a las clases que por entonces impartían los eximios Maestros de escuela don Emilio Cabezas y don David Lucena.

En Espejo escribe ya Rafael sus primeros poemas y coplillas, atisbándose para ello una rara habilidad; la temática cordobesa, curiosamente, recabó muy pronto su interés y atención. Entendía Rafael que la ciudad de Córdoba sintetizaba la generalidad de la provincia, y a ella en todo momento se sintió telúricamente unido. Hacia el año 1944, el que más tarde vería colmadas sus ilusiones musicales, se traslada con su familia a la vecina localidad de Fernán-Núñez, donde, renuente, hubo de proseguir la tarea junto a su progenitor en el modesto taller que en este pueblo instalara. En cuanto vislumbra una oportunidad, sin embargo, abandona el gremio paterno para trabajar en la popular taberna de Miguel Naranjo, labor que ya no abandonaría hasta su incorporación al servicio militar. Sus inquietudes musicales, siempre latentes. Fruto de las mismas fue su integración en la Banda Municipal de este pueblo, donde se le confió el bombo, que tocaba “de oído”. Por entonces, ya eran frecuentes sus “escapadas” a Córdoba para visitar la casa de una tía suya, en San Lorenzo. Le cautivaba el ambiente sano y popular que destilaba este emblemático barrio cordobés.

Al ser llamado a filas, la familia de Rafael Castro se establece definitivamente en Córdoba, aunque confiesa que nunca perdió sus raíces espejeñas: “Aún recuerdo, cuando niño/en tus calles yo jugaba/y cuando con gran cariño/mi mare a mí me llamaba”. Su cordobesismo, sin embargo, se convierte en una nota constante en el acendrado espíritu andaluz de Rafael: “En Espejo vi al nacer/por primera vez la luz/y tengo orgullo de ser/muy cordobés y andaluz”. Aunque vuelve de inmediato a libar las esencias de sus recuerdos infantiles: “Pueblo de blancas casitas/estás encima de un cerro/con tus mujeres bonitas/aunque no esté a tu verita/yo te llevo en mi recuerdo”.

Finalizado el servicio militar, nuestro protagonista se incorpora al mundo laboral cordobés, en la antigua CEPANSA. “Cuántas veces -confiesa- lamenté no haber tenido la tan deseada oportunidad de haber adquirido en mi juventud la formación necesaria para acceder a los puestos de trabajo (bancos, oficinas), por entonces soñados, que se me brindaron”. Con el tiempo, gracias a su inusitado tesón, de manera absolutamente autodidacta, consiguió Rafael superar sus antiguas lagunas, hasta lograr por méritos propios ocupar puestos de responsabilidad en otra empresa -Electromecánicas- donde, durante más de tres décadas, trabajó hasta el día de su jubilación.

ACTIVIDAD ARTÍSTICA.

Enseguida destacó Rafael Castro en su entorno laboral por su innata afición a la música y por la creatividad, en general, que en todo momento mostraba. Al pie del trabajo creó este ilustre espejeño el citado pasodoble *Soy Cordobés*, prendido desde hace mucho tiempo en el denso cañamazo de la cultura popular cordobesa. Fueron testigos de este “parto” sus compañeros de faena, entre ellos Juan Casado, también espejeño, miembro insustituible de “Los de Sierra Morena”, grupo liderado hasta su desaparición, en 1994, por Castro Pérez quien dedica a “Juanito” sus mejores palabras de elogio por su trabajo y entrega en favor de dicho conjunto musical. Con anterioridad a la creación de este popular pasodoble, ya vemos a Rafael Castro integrado en “Los Caballeros ché-ché”, chirigota surgida en el seno del Real Centro Filarmónico cordobés, en 1963, donde actúa en la cuerda de tenores. El ámbito de actuación de este grupo de chirigota se circunscribía en principio al mismo Centro y fiestas de carácter familiar.

Un suceso significativo impulsó a este alegre grupo cordobés a seguir actuando, en sucesivas ocasiones, bien que de manera encubierta. Sorprendido el grupo en la calle las por entonces prohibidas coplas de carnaval -corría el año 1964- sus componentes fueron conducidos al Gobierno Civil de Córdoba. Quiso el propio gobernador, a la sazón Prudencio Landín Carrasco, conocer personalmente al conjunto que comandaba Rafael Castro, quien días antes, curiosamente, había actuado con el Real Centro Filarmónico en presencia de aquél. No pudo el trance tener un final más feliz para nuestro protagonista. Ganado por la simpatía de éste, Landín Carrasco llama incluso a su esposa para escuchar las interpretaciones de “Los caballeros ché-ché”. Impresionada por la “gracia” de sus componentes, solicita de los mismos su colaboración para actuar en los Festivales que anualmente, en Navidad, con carácter benéfico, solía organizar en el desaparecido Teatro Duque de Rivas. La presentación de la chirigota en dicho Festival supuso el primer peldaño significativo en la carrera artística de Rafael, pues a la vista del éxito conseguido y de la masiva afluencia de público que atrajo al Teatro, consiguió de la autoridad civil una

“especie de fuero” para proseguir divirtiendo a los cordobeses, indicándole, eso sí, se ciñiera a los barrios más populares y carnavalescos de nuestra capital: San Agustín, San Lorenzo...

El año 1966 tiene igualmente una significación especial en la carrera artística de quien gozaba ya de una gran popularidad. Presentado a examen en la Sociedad General de Autores de España, para autor letrista, obtiene la calificación de sobresaliente, adjudicándosele el carné de autor número 3.313 de dicha Sociedad. Fue en este año cuando Rafael compone *Soy Cordobés*, la pieza musical que, sin duda, mayor notoriedad ha alcanzado entre los cordobeses de dentro y fuera de nuestra tierra. Este pasodoble, en palabras de quien fuera alcalde de Córdoba, Herminio Trigo, “es como un himno popular de nuestra ciudad”. Se trata, a todas luces, de la canción más solicitada y coreada de entre las más de setecientas que nuestro artista ha compuesto. La letra y música de este pasodoble son ya patrimonio del pueblo cordobés: “Mi corazón en un piropo/te ofrece a ti, patria chica/te admiro poquito a poco/ porque eres tan rebonita/que vas a volverme loco”.

ÉXITOS, PREMIOS, PRODUCCIÓN DISCOGRÁFICA Y RECONOCIMIENTOS

Para seguir hilvanando la larga y densa trayectoria artística de Rafael Castro -aunque reducida a los estrechos moldes de una crónica- hemos espigado los testimonios más expresivos de las numerosas referencias periodísticas que sobre sus éxitos han llegado a nuestras manos. En los Festivales de Cádiz de 1967, por ejemplo, al frente de la chirigota “Los Scocios”, vivió el espejeño una de las satisfacciones más intensas que su larga actividad musical le ha deparado. En la propia Tacita de Plata obtienen el primer premio regional, con un éxito tan clamoroso que causó impacto en esta ciudad. Incluso la primera autoridad local gaditana no salía de su asombro ante el increíble triunfo de los cordobeses. Su escepticismo ante el anuncio de su participación en estos Festivales, le había llevado días antes a pronosticar: “Hace falta tener valor para venir a nuestras fiestas, pero los cordobeses han sido siempre valientes”.

Con motivo de la actuación de “Los Scocios” en dicha ciudad, la prensa le hizo eco de inmediato de tal evento: “Los vivas a Córdoba y los aplausos se sucedieron una y otra vez, hasta tal extremo que tuvieron que repetir las canciones, aunque estaba prohibido según el reglamento de los Festivales”. La Hoja del Lunes de Cádiz, anunciaba: “Córdoba puede sentirse satisfecha de la altura que su conjunto ha quedado entre las comparsas gaditanas”. En otro lugar de la misma prensa local se lee: “sus capas y sombreros cordobeses son la nota del tipismo de nuestra Andalucía en la ciudad gaditana. ¡Vaya unos hombres con gracia!. El propio Rafael Castro, tras su primera actuación, en unas declaraciones al diario *Córdoba*, comentaba: “...una ovación de vein-

te minutos y nosotros, los diez cordobeses, llorando de alegría en el escenario”.

A su regreso a nuestra capital, Rafael y su grupo fueron recibidos por el Ayuntamiento en la misma estación, donde, además, una multitud se había congregado para recibir y aclamar al conjunto dirigido por el espejeño “...un hombre de una gracia sin par, autor de todas las letrillas que componen el libreto premiado”. Todo ello lo revive el de Espejo con emoción contenida, que ahora –los ojos visiblemente humedecidos– cuando evoca los vítores que sus compañeros de trabajo de la Electromecánicas les dedicaron, nada más enrasar el rápido de Cádiz por la zona en que se levanta este complejo industrial.

Todavía los ecos del éxito cosechado por “Los Scocios” se reavivarían tras la carta que el alcalde de Cádiz, José León de Carranza, con fecha 13 de mayo del mismo año, dirige al también alcalde de Córdoba, Antonio Guzmán Reina: “...En un silencio absoluto, cantaron su primer número que ya fue acogido con ovación clamorosa y muchos ¡Viva Córdoba! Hubo que darles un premio especial (...) Ello solos –dice más adelante León de Carranza– han logrado mucho más que tú y yo podamos hacer en sendos planos para esa añorada unión andalucista de nuestras queridas ciudades”.

Al año siguiente, acude Rafael de nuevo a Cádiz, al frente del grupo, en esta ocasión bajo la denominación de “Rafaelito y sus apaches”, con el que vuelve a obtener el primer premio regional. Por ello, de manos del primer edil cordobés, Guzmán Reina, recibiría personalmente el *Potro de Plata*, insignia cuya figura, que corona la popular fuente de su nombre, simboliza el tipismo y tradiciones seculares de la ciudad de Córdoba. La prensa local acogió con satisfacción tal acuerdo, pues “la concesión de este *potro* de plata es merecida, ya que Rafael Castro ha sabido pasear con orgullo el nombre de Córdoba por tierras gaditanas” ... Su labor artística, jalonada de premios y distinciones, se desencadena desde entonces sin solución de continuidad. Además de la antigua Gades -nuevos premios- Rafael y su grupo (en adelante “Los de Sierra Morena”) visitan Sevilla, Zaragoza, Valencia, Ciudad Real..., y allende las fronteras, recalca en Suiza, es llamado a Holanda... Ecuador y Colombia también solicitan su presencia. Un reguero de admiradores y amigos certifican el éxito que en todos los escenarios alcanzó el recién bautizado grupo musical cordobés.

Con palpables muestras de cariño destaca Rafael, por ejemplo, su primera visita a la ciudad del Pilar. A los pies de su Patrona, a orillas del Ebro, entonarían “Los de Sierra Morena” otra de las composiciones más entrañables para este conjunto de amigos: “A ti, Virgen y Patrona Pilarica/de mi Córdoba te vengo yo a ofrecer/un saludo que te manda la Mezquita/que al verte tan bonita/hecho una copla te lo diré”. Era el saludo cordial de Córdoba a Zaragoza. Año tras año, desde aquel 1969, la presencia de estos cordobeses en las Fiestas del Pilar estaba garantizada.

Con un loable deseo de superación, acude Rafael, además, al Conservatorio Superior de Música de Córdoba –no le importaba la edad– donde cursa los

estudios musicales que le posibilitarían el ingreso en la Sociedad General de Autores de España, ahora en calidad de compositor, objetivo que alcanza el espejeño en el año 1892. La producción discográfica, por otro lado, no tarda en llegar: *Soy Cordobés*, *Mi Cristo de los Faroles*, *Córdoba Guapa*, *Vamos de feria...* son algunos de los volúmenes publicados. “Los de Sierra Morena”, con su director musical al frente, lograron, en fin, consolidarse y mantenerse hasta su despedida definitiva del público, después de más de treinta y dos años de actividad, como uno de los conjuntos de canción española y rociera de más larga e ininterrumpida trayectoria, y que en estos últimos tiempos ha ocupado un puesto de privilegio en el panorama musical de nuestra tierra.

Córdoba, entretanto, no ha dejado ni un solo momento de homenajear últimamente al autor del pasodoble *Soy Cordobés*. Las páginas del diario *Córdoba* es fiel notario de esta realidad; en su edición del día 12 de mayo de 1992, por ejemplo, se lee: “El autor Rafael Castro recibió anoche emocionado en el Palacio de Viana de manos del Alcalde, Herminio Trigo, el homenaje de la ciudad a través de un cordobán con placa de plata con motivo del veinticinco aniversario de la composición de este pasodoble tan cordobés. Representantes de la corporación municipal, de las peñas, de las agrupaciones corales cordobesas y familiares estuvieron presentes”. Un mes más tarde recibe, además, de la Asociación de la Prensa y por el mismo motivo el “Premio del 92”... También la Córdoba cofrade ha estado presente en este testimonio popular de gratitud, pues cuenta Rafael Castro entre sus mayores satisfacciones el haber recibido de la Cofradía de la Paz (Capuchinos) la medalla-insignia de oro, que le ha sido recientemente concedida e impuesta “... en méritos a cuanto ha dado a esta su Cofradía, dejándonos sus composiciones de la *Salve a Nuestra Santísima Virgen* y sus inolvidables sevillanas”. Más de veinte insignias de otras tantas peñas, por otra parte, el Escudo de Oro de su entrañable Club Figueroa, o la meritísima *Medalla de la Ciudad*, que recibe en enero de este mismo año, jalonan un rosario de reconocimientos públicos que alcanzan su cénit, como dijimos más arriba, cuando el pueblo de Córdoba, por medio de su Ayuntamiento, le concede el altísimo honor de rotular una calle de esta hermosa ciudad con el nombre de “Avda. Compositor Rafael Castro”.

UN PASEO POR LA AVENIDA COMPOSITOR RAFAEL CASTRO

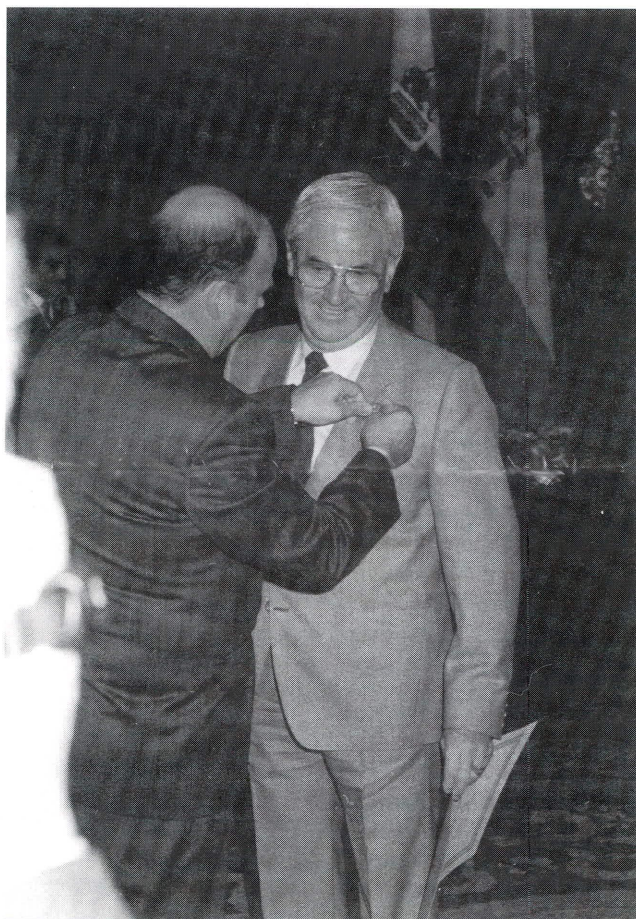
... Y jubiloso, el cronista amigo proclama:

Cuando el viajero, por la Ribera, camino del Arenal, traspase un arco de triunfo imaginario impostado sobre la ermita de los Santos Mártires y la mendíquez de los sillares centenarios del Molino de Martos, ecos lejanos de guitarra y poesía, y el amor desbordante por “su” Córdoba de Rafael, aureolarán su caminar.

Es la Córdoba de Rafael -qué bien la ha cantado- la Córdoba ferial y romera, la de Sierra y perol, la Córdoba de peñas y Cruz de Mayo, la de ermitas y procesión. Y la Córdoba retirada, de luna, patio y azahar. La de capa y bordón en la noche profunda del Potro o Santa Marina, o San Lorenzo o San Agustín. Y la Córdoba silente de Capuchinos, de soledades místicas... Es de Rafael la Córdoba callada, esenciada en la Córdoba popular.

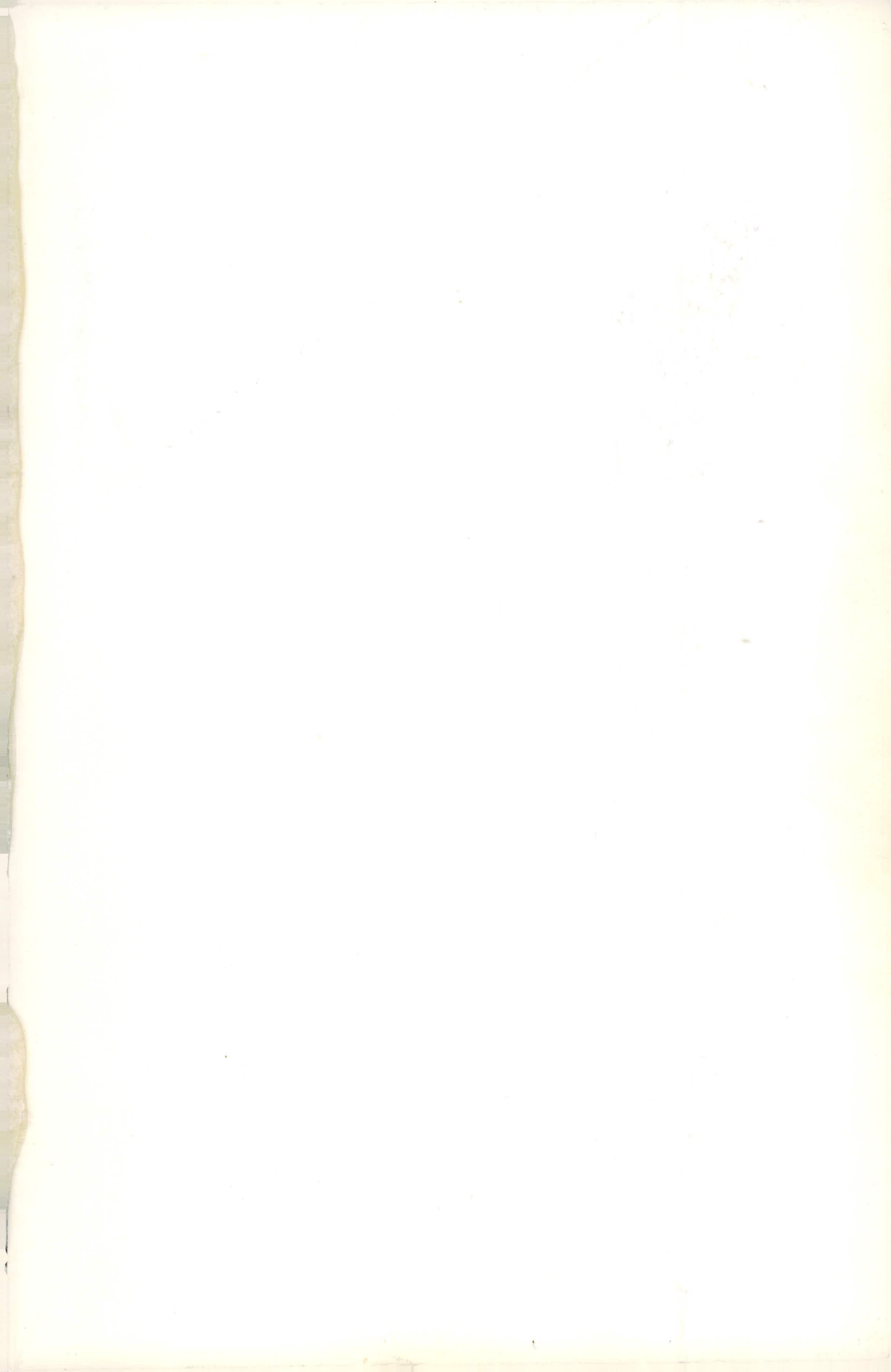
Cuando franquee ese arco de triunfo imaginario -digo- sepa el caminante que, abrazado a su guitarra, Rafael Castro le guiará, como un ángel custodio, por la calle de su alma...

Mientras, por la Campiña alomada, viejas almenas de un soberbio castillo cimero, en lontananza, sonríen orgullosas y agradecidas.



Rafael Castro es condecorado por el Ayuntamiento







Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba